

te plan y esto me hace temer un rompimiento violento. A esta fecha ya han arrancado dos disposiciones de entidad y se habia anunciado p.^a hoi el bando p.^a levantar las milicias civicas. No se ha publicado. Si S. A. se traspapelara y los otros partidos fueran llamados á cooperar, seria muy posible que nos salvaramos de pura bambarría; pero yo veo todavia una seria intolerancia, una inmensurable envidia y un volcan de pasiones irritadas. El editor del Diario de ayer da una ligera idea. Nuestro mal es la infinidad de sabios y de diplomaticos que pt.^r odas partes brotan.

¿Y U. U. que harán? contestar de enterado y en ningun caso dejarse atropellar. Si la situacion se hiciera insoportable - - - Bien concevirá U. que esta carta no puede enseñarse á nadie, á NADIE, y que se me expondría á duras consecuencias dandome por autor. Si U. quiere decir algo que sea anonimo, y rompa esta.

Los adjuntos hagalos copiar de otra letra, dictando U., si quiere enseñarlos.

Otros muchos han aparecido en las esquinas. Exeptúo de la prohibicion al portador.

E. S. D. FRANCISCO ELORRIAGA.

MEXICO, AGOSTO 22 DE 1846.

Muy estimado amigo:

Entre cinco y seis de esta tarde se han publicado p.^r un bando solemnisimo y al ruido de estruendosos repiques los dos decretos que seguramente recibirá por este correo, si es que ellos no lo ponen en la imposibilidad de recibirlos. Queda pues restablecida la constitucion de 1824 en cuanto no se oponga al plan de la ciudadela y con las anotaciones y restricciones que despues se manifestaran. Es necesario convenir en que S. A. aunque puro soldado es mas habil que los monarquistas y que su habilisimo ex-Ministro de la guerra, que se vanagloriaba con todos [y doy fee] de haber *enderezado* el anterior plan muerto por este, que era á mi ver el mas irrefutable monumento de torpeza. Yo solo deseo que la misma habilidad se desarrolle en su ejecucion p.^a salvarnos de las garras de la anarquía y de la invasion.

A la hora del bando llegó á esta ciudad el Gral. Almonte universalmente considerado como

el precursor del S. A. ó mejor dicho de su política; pues se cree que trae la misión de explorar el terreno p.^a saber como deba conducirse. ¡Bien difícil es la empresa por mui sencilla que parezca! - - - Lo incomprendible se resiste á cualquier especie de descripción. Yo debo hablar con él, y aun en este momento debería estar en su casa, pues se me vino á invitar para que saliera á recibirlo; pero como yo tengo mi pecado p.^a S. A. y podría suponerse que trataba de adelantarme p.^a resortejar su indulto, no quise aceptarlo prestando mi catarro, que intencionalmente me propuse prolongar desde ante-ayer, por lo que pudiera ocurrir. Como á esta resolución era consiguiente el riguroso encierro, estoi escaso de noticias.

Sin embargo diré á U. que dos personas de cuenta me han venido á ver con una extraña misión. Suponiendome con influencia en Almonte querian dizque contribuyera á dar á la revolución un giro que nos alejara de los peligros que temen, operando una fusión en los partidos. Cada una de mis visitas tenia su bando, aunque con pretensiones sumamente moderadas, mas habiendo yo tratado de desentrañar el asunto, vi que no tenian ni plan, ni concierto ni nada y que todos esos partidos se resuelven en espantosas individualidades. Admírese U., lo mas compacto, lo mas ordenado es el partido de Farias; partido de inmensa base, peregrino de pequenísima altura; á la inversa del llama-

do Pedrasista, que me parece un cono parado por la punta.

¿No se abisma U. de la imprudencia [téntame me veo de llamarle estupidez] con que se ha conducido este partido? - - - - el ha destruido, ó p.^r lo menos reculado inmensamente nuestro porvenir. A la hora de comer ha quebrantado el ayuno y con carne podrida, que solo le sirvió para dañarlo. Ya era una impertinencia presentarse organizado formando una falange amenazadora en el ayuntamiento y Asamblea; ya era un reto á S. A. poner á sus jefes presidiendo en ambas corporaciones; y al fin coronó la obra engañando y acuchillando al partido democrático á quien originariamente debia su situación. ¿Con quien contaba entonces, p.^a defenderse? - - - - ¿que ha conseguido? - - - - que el jefe del Ejército haya hecho una nueva revolución política, derrocando á todas las asambleas p.^a sacar de la dificultad á sus auxiliares vencidos; y que aprovechando esta oportunidad, refuerze su poder debilitando el de los q.^e mas adelante podrian darles cuidados. En efecto, los Gobernadores con las facultades de las antiguas constituciones de estado son realmente menos de lo que son ahora; y reservandose el jefe militar el derecho de removerlos *ad libitum* quedarian reducidos á nada.—Es bien extraño que siendo todos esos señores de profesion política y que blaso-

nando tanto, tanto q.^e entre ellos se encuentran el mayor número de cabezas, ignoren que la regla fundamental de la política es esperar.

¿Que juzga U. del manifiesto de S. A. ?--- lo leo, lo releo y no lo comprendo—Quizá p.^a el entrante correo sabré algo que me ilumine.

Las adjuntas á sus títulos, y á mi familia que-
estoy bueno

V

MEXICO AGOSTO 26 DE 1846.

Siendo tan desabaratado lo que tengo que decir comenzaré por lo primero que me ocurra.

Tan luego como recibí la última desagradable de U. me fui á ver al Sr. Almonte p.^a imponerle de lo que pasaba en esa é implorar su influjo en favor de U. y de nuestros amigos. Nuestra conferencia fue mui larga y franca y de ella deduje que me engañé en el juicio que manifesté á U. sobre el decreto restaurador de la const.ⁿ de 24.—El Gral. S. A. viene resuelto, á lo menos por ahora, á entregarse en los brazos de la democracia, reputando como á gefes p.^a darles gusto, á Farias, Olaguibel y Lafragua, siguiendo tam-

bien las inspiraciones de Rejon, que me aseguran está enteramente ladeado p.^r este extremo. Ellos han exigido la renovacion total de Gob.^s y Asambleas para expurgarlas, dicen, de los Monarquistas, Decembristas y Pedrasistas, en lo que siguen enteramente el espíritu dominante en S. A. que aborrece con particularidad estas dos últimas comuniones. Por supuesto que Almonte no mentó personas, ni entró en el meollo de la dificultad, pero si me expresó el sistema general, añadiendome que en este se entraba la remosion general y que seria difícil conseguir una axcepcion p. U. U. bien que me ofreció trabajar por ella. No satisfecho con esto busqué á Lafragua en su casa, y no encontrandolo le dejé un recado suplicandole me viera hoy. No lo ha hecho y esto me tiene á mi amolado, porque ha de saber U. que un cierto puntillo de honor me hacia no visitarlo, aunque nos llevamos perfectamente bien, y ahora se creará que lo busco por las circunstancias. Mucho me temo, pues, que á la llegada de esta hayan realizadose los temores que le manifesté en mi anterior.

La cosa publica es verdaderamente incomprendible. No cabe duda en que S. A. viene decididamente democrata, lo cual ya concibo, aunque no puedo decir á U. el fundamento de mis convicciones: Almonte se explicó conmigo en el mismo sentido, emitiendo ideas sumamente libe-